

E

Editorial

Proyecto contra la violencia en escuelas

El plan del Gobierno debe contemplar tanto medidas coercitivas como de trabajo social y emocional con las comunidades educativas.

Las discrepancias surgidas en torno al proyecto de ley "Escuelas protegidas", presentado por el Gobierno para mitigar las agresiones y amenazas que han marcado las últimas semanas en varios establecimientos del país, demuestra las complejidades de un tema que requiere un análisis más profundo del que puede darse al calor de la contingencia.

Quizás allí reside el principal obstáculo que encontrará el trabajo legislativo en las próximas semanas: evitar la confrontación inútil ante posturas polarizadas que no son capaces de admitir matices. Lamentablemente, cada nuevo incidente en alguna escuela o liceo abre una nueva trinchera ideológica que profundiza las diferencias y arrastra con fuerza a los parlamentarios a debates estériles, sin oportunidades de alcanzar los consensos indispensables para lograr soluciones efectivas. La educación, más que en casi todos los otros temas, requiere una mirada integral que no convive con

De otra manera, la política pública, por más bien intencionada que sea, quedará como un simple maquillaje que se caerá para la próxima crisis.

las visiones maniqueas que son tan efectivas en campañas electorales y redes sociales. Es indudable que los nuevos mecanismos de control que propone la iniciativa del Gobierno -revisión de mochilas, prohibición de pasamontañas- son acciones difícilísimas de aceptar para comunidades educativas que basan gran parte de su trabajo en la enseñanza de valores compartidos, como la confianza en el otro y la aceptación de la diversidad. Por ello, parte importante de su efectividad reside en su forma de implementación, en la flexibilidad de su uso y en la capacidad de los equipos directivos para convencer a profesores, alumnos y apoderados que se trata de medidas de protección en favor del bien común escolar. También es ingenuo pensar que la solución se encuentra en la simple ejecución de medidas coercitivas. El problema de la violencia escolar responde a razones profundas que deben abordarse en toda su magnitud y complejidad. De otra manera, la política pública, por más bien intencionada que sea, quedará como un simple maquillaje que se caerá para la próxima crisis.